

POLLENTIA Y TÁRRACO. DOS ETAPAS EN LA FORMACIÓN DE LOS FOROS DE LA HISPANIA ROMANA

Tárraco, Pollentia, análisis urbanístico, foro.

Ricardo Mar Medina * Mercè Roca i Roumens **

Mitjançant l'anàlisi arquitectònica i urbanística dels fòrums de Pollentia i Tárraco, es pot observar l'evolució i característiques dels complexos forals en època romano-republicana i augustea a Hispania.

Tárraco, Pollentia, anàlisi urbanístic, fòrum.

By means of archaeological and urban analysis of the forums of Pollentia and Tárraco, we can observe the development and characteristics of forum complexes in the Roman Republican and Augustan eras of Hispania.

Tarraco, Pollentia, urban analysis, forum

Par l'intermédiaire de l'analyse archéologique et urbanistique des forums de Pollentia et Tárraco, nous pouvons observer l'évolution et les caractéristiques des forums de l'époque romaine républicaine et augustale dans l'Hispania.

Tárraco, Pollentia, analyse urbanistique, forum.

105

Las excavaciones en Alcudia de Mallorca (Pollentia 1980-1995) y en el casco urbano de Tarragona (Tárraco 1996-97) han aportado en estos últimos años nuevos datos arqueológicos que ayudan a comprender la organización del área central de sus respectivos foros. Poco a poco, está apareciendo la planta de dos importantes monumentos de la Hispania Romana. Falta muchos de los elementos que delimitaban e integraban ambas plazas. A pesar de ello, el conocimiento que hoy en día tenemos de ambos foros ayuda a comprender las etapas del desarrollo de las plazas centrales de las ciudades hispanas. Desde esta perspectiva, hemos optado por presentar conjuntamente los nuevos datos de ambos conjuntos integrándolos en el proceso de urbanización de las provincias hispanas.

Cuando los romanos, en el año 218 aC, desembarcaron en *Emporion*, se encontraron con unos territorios muy desigualmente urbanizados. La mayor parte de la población indígena de la península ocupaba un sistema de asentamientos basado en aldeas fortificadas, de mayor o menor tamaño, colocadas en lo alto de pequeñas colinas, desde donde se podían controlar los recursos del territorio. Únicamente la zona bética disponía de una tradición protourbana propia que se remontaba al período del bronce final, y la costa mediterránea, en toda su extensión desde *Emporion* hasta Gades, contaba con una red de asentamientos urbanizados, efecto de la influencia colonial. (Para la bibliografía actualizada nos remitimos a las actas del congreso de Tarragona 1993 y al ca-

* Universitat Rovira i Virgili

** Universitat de Barcelona

tálogo de la exposición La ciudad romana 1993). Frente a este panorama, la conquista romana supuso la introducción de un nuevo modelo urbanístico: la comunidad de colonos que ocupa un territorio agrario. La implantación de este modelo se produjo paralelamente a la conquista, con el asentamiento de colonos y la importación de una nueva idea de ciudad. Los nuevos establecimientos, con las armas romanas como instrumento de coacción, integraron de alguna forma las poblaciones indígenas presentes ya en la zona. No disponemos de muchos datos precisos, pero los indicios apuntan a la integración de las élites indígenas en el proceso de colonización.

Para analizar este panorama contamos en primer lugar con las escasas referencias de las fuentes escritas para época republicana. Éstas se reducen en general a simples referencias del acto fundacional. Podemos citar en particular las fundaciones de Tárraco, Grachurris, Carteia, Valentia, Córdoba, Palma y Pollentia y a las descripciones provinciales de Melia, Plinio y Ptolomeo para los siglos I y II dC. La arqueología permite enriquecer este panorama documentando con mayor detalle y precisión cronológica la evolución de estos asentamientos. Hablaremos aquí de Pollentia y Tárraco.

Existen ciertos rasgos comunes a la fundación de estos nuevos asentamientos. En su ubicación sobre el territorio se combinan factores geoestratégicos con la fijación de nuevas poblaciones. Éste es el caso de Pollentia, en el que podemos seguir paso a paso el proceso de establecimiento de un sistema urbanístico compacto en el que los instrumentos de "urbanización" nos aparecen aún embrionarios. Destaca la coherencia con que se impone un primer modelo de organización del área central y del territorio. El caso de Tárraco es algo diferente. La implantación del asentamiento estuvo condicionada por elementos preexistentes. A pesar de ello, gracias a progresivas intervenciones, se fue consolidando el modelo ideológico y espacial de foro que tiene sus raíces en el foro de Pollentia. Ambos ejemplos, tratados conjuntamente, permiten entender las etapas que siguió el desarrollo de las áreas centrales en las ciudades hispanas.

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL FORO DE POLLENTIA. LA PLANIMETRÍA DEL FORO DE POLLENTIA

Desde el siglo XVII disponemos de hallazgos arqueológicos aislados en los campos situados entre Alcudia (Mallorca) y el mar, aunque no sea posible relacionarlos con la topografía de la ciudad antigua. Hay que esperar hasta ya entrado el siglo XX para asistir a la realización, por vez primera, de excavaciones sis-

temáticas en la ciudad de la mano de los Sres. Gabriel Llabrés y Rafael de Isasi. Éstos realizaron una serie de campañas de excavación en la zona citada entre los años 1923 y 1934 (Llabrés/Isasi 1934; Tarradell/Arribas/Roselló 1978, 319-322).

Las excavaciones, algunas de las cuales afectaron al área donde posteriormente se descubriría el foro, consistieron en trincheras y sondeos en diversas fincas. A pesar de que aparecieron restos significativos, los resultados útiles para el conocimiento de la ciudad romana no se correspondieron con el trabajo realizado. Las trincheras se realizaban entre las hileras de almendros y, una vez finalizada la excavación, se tapaban de nuevo después de que los propietarios de los terrenos hubieran extraído los sillares de los muros. Por otra parte, el objetivo de estas excavaciones no era tanto la resolución de problemas históricos como la recuperación de piezas notables para llenar vitrinas de museo. El resultado de todo ello, a pesar del interés y minuciosidad derrochados por estos excavadores, fue que no se realizó un plano de conjunto que permitiese relacionar entre sí las distintas zonas afectadas por las intervenciones arqueológicas.

La situación del yacimiento cambió de forma notable a partir de 1952, cuando la Fundación hispano-americana William L. Bryant, sensible a la importancia que podía revestir la investigación arqueológica en *Pollentia*, inició el primero de sus programas, centrado en el teatro (Amorós/Almagro/Arribas 1953) para, a partir de ahí, consolidar sus actividades con la creación de un comité mixto de las excavaciones que serían dirigidas conjuntamente por los Profs. M. Tarradell, A. Arribas y D. Woods (A.A.V.V. 1982).

En este contexto se iniciaron, en 1957, las excavaciones sistemáticas en la finca de Sa Portella. El lugar concreto escogido fue un sector que había sido afectado por los trabajos, iniciados y nunca acabados, de construcción de una estación de ferrocarril en los años 1936-1938. Este hecho había dado ya lugar a intervenciones arqueológicas, entre los años 1944 y 1949, por parte de los Sres. Amorós y Malberti. Los nuevos trabajos se planificaron, en cierto modo, a partir de estas intervenciones previas (Tarradell/Arribas/Roselló 1978, 141-142 y 161-163). Los trabajos de excavación se prolongaron hasta finales de los años sesenta con resultados extraordinariamente positivos: se descubrió parte de un barrio residencial ocupado por casas del tipo *domus* cuya construcción tuvo lugar, con seguridad, en época tardo-republicana, manteniendo una continuidad de ocupación hasta fines de siglo VI y comienzos del VII (Arribas/Tarradell/Woods 1973; Arribas/Tarradell/Woods 1978; Roca/Subías 1996-97; Sanmartí *et alii* 1996, 67-68; Gumá/Riera/Torres 1997, 250-252). Finalizadas las excavaciones en Sa Portella, y a lo lar-

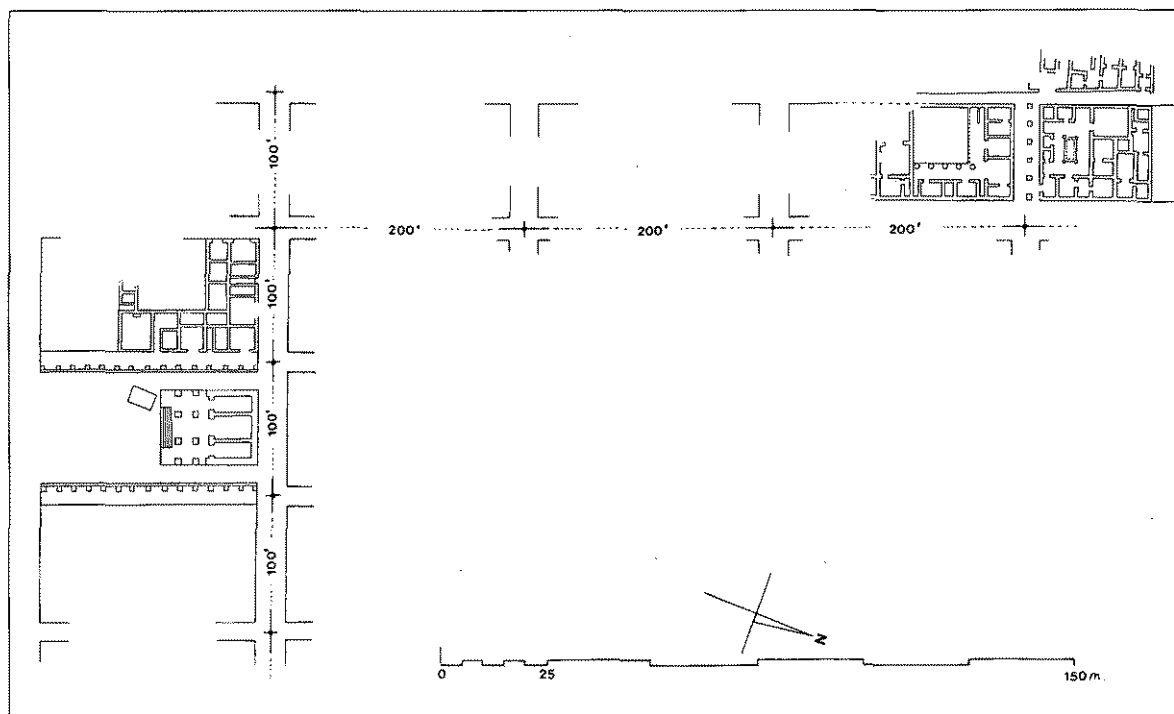


Figura 1. Pollentia, planta general de la zona central de la ciudad. Incluye el área que se extiende entre "Sa Portella" y la zona del Foro. Se propone una hipótesis de reconstrucción del trazado urbano basada en insulae de 100x200 pies romanos.

go de los años setenta, se realizaron intervenciones en diferentes puntos para intentar delimitar los límites precisos de la ciudad y para identificar la ubicación del foro. El primer objetivo no se alcanzó; en cambio, se pudo definir con seguridad la posición del foro (Arribas/Tarradell 1987).

Para establecer la ubicación del foro, se tomaron en consideración dos argumentos. Por una parte, la significativa concentración de hallazgos antiguos, especialmente epigráficos de carácter honorífico, en el área conocida como Camp d'En França y, en general, en los terrenos situados alrededor de la ermita de Santa Ana. Por otra parte, a pesar de que no se conocían con precisión los límites de la ciudad, se seleccionó un área que podía corresponder razonablemente a su sector central. Partiendo de estas premisas se inició, en el año 1980, la realización de una serie de trincheras que muy pronto proporcionaron elementos suficientemente significativos como para localizar el foro.

A partir de estas primeras intervenciones, la investigación continuada en este sector, aunque incompleta todavía, ha permitido identificar, sin lugar a dudas, la parte norte del sector monumental, que incluye un templo de triple *cella*, parte del pórtico occidental de la plaza, dos templetos y diferentes basamentos; igualmente se conoce buena parte de una *insula* situada inmediatamente al oeste de la plaza porticada así como algunas estructuras al norte y noroeste del tem-

plo (Equip d'Excavacions de Pollentia 1994a, 140-142; Equip d'Excavacions de Pollentia 1994b, 215-224).

Conviene precisar, no obstante, que esta zona se ha visto profundamente afectada por la recuperación sistemática de material constructivo en diversas épocas, a lo cual hay que añadir los efectos de la metodología seguida por los primeros excavadores de la ciudad. El expolio es notable en la mayor parte de estructuras del sector excavado pero especialmente grave en el caso concreto del templo de triple *cella*.

Dado que, como antes se dijo, no se ha completado todavía la excavación de este sector de la ciudad, no se conocen con precisión los límites de la plaza, descubierta en una longitud de unos 20 m a partir del límite sur del templo de triple *cella*; sí, en cambio, parece poder afirmarse que presentaba un revestimiento de losas de piedra local (marés) del cual han quedado evidencias, muy fragmentarias, delante de los templetos I y II así como delante del templo. Excepción hecha de estos puntos, el enlosado ha desaparecido, arrancado, para ser reutilizado posteriormente en la necrópolis que ocupó este área.

EL TEMPLO DE TRIPLE CELLA (CAPITOLIO)

El templo de triple *cella* se sitúa en el lado norte de la plaza. Construido sobre una pequeña elevación de

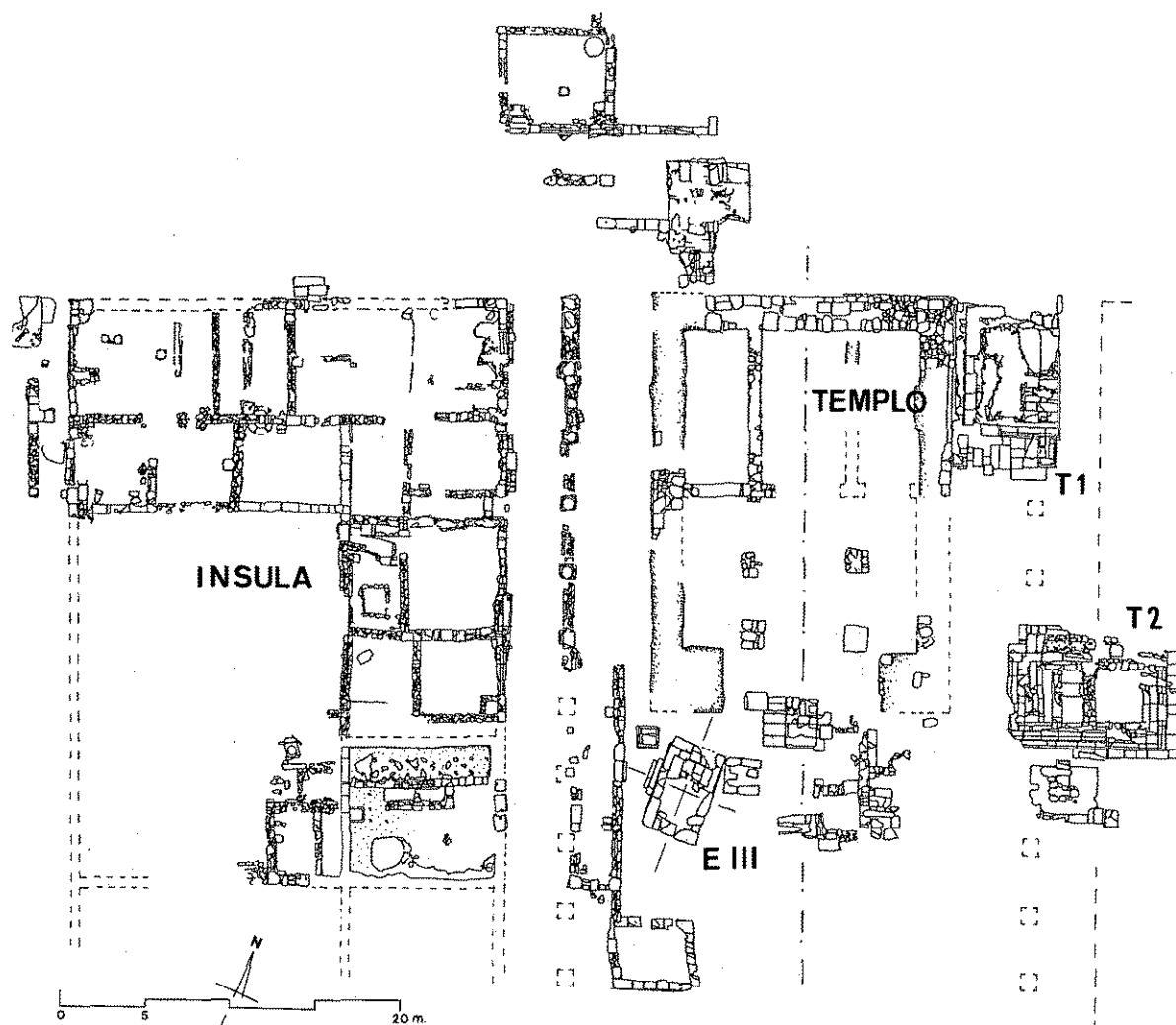


Figura 2. Pollentia, planta general de la zona del Foro tras las últimas excavaciones.

terreno a unos 12 m s.n.m., presenta un podio rectangular de 23,4 m de longitud por 18,2 m de anchura a nivel de trincheras de cimentación. De este podio se conserva casi entero el muro que lo delimitaba por el lado norte, formado por dos paramentos de sillares de "marés", de 1,80 m de grosor y conservado hasta una altura máxima de 1,40 m, en tanto que los restantes muros perimetrales han sido objeto de un expolio considerable. En el extremo meridional, los dos muros laterales se ensanchaban conformando dos macizos de forma casi cuadrada que flanqueaban la escalinata de acceso. Ésta ocupaba la parte frontal del edificio en una anchura de 9,30 m. En el interior de la superficie así delimitada se distinguen los cimientos de los muros, de 0,74 m de grosor, que conforman tres *cellae* de 8,6 m de longitud interior. La anchura de la *cella* central era de 5,2 m, y la de las dos laterales de 3,7 m. Dichas *cellae* están precedidas por un vestíbulo de 8,4 m de profundidad con cuatro columnas, de las cuales se han

conservado sólo los cimientos, que dan lugar a varias posibles restituciones: *pronaos* tetrástilo con dos filas de columnas, versión mixta *in antis* y con una hilera de columnas frontal o bien, finalmente, prolongación de las antas hasta la hilera frontal de columnas, rasgo éste último arcaizante aunque dispone de paralelos en el siglo II aC (Andrén 1959-60, p.21 ss). Hay que subrayar, finalmente, que el análisis metrológico realizado por E. Subías (Subías 1994, 220-224) ha permitido verificar que la unidad de medida utilizada en su construcción fue el pie romano de 0,296. Se constata asimismo que, a nivel de cimentación, las líneas maestras del templo se ajustan *grosso modo* al trazado canónico del templo toscano, con ciertas correcciones de detalle en relación con la planta del templo.

LOS PORTICADOS

Por su lado oeste y a una distancia de 5 m del templo, la plaza quedaba delimitada por un pórtico de

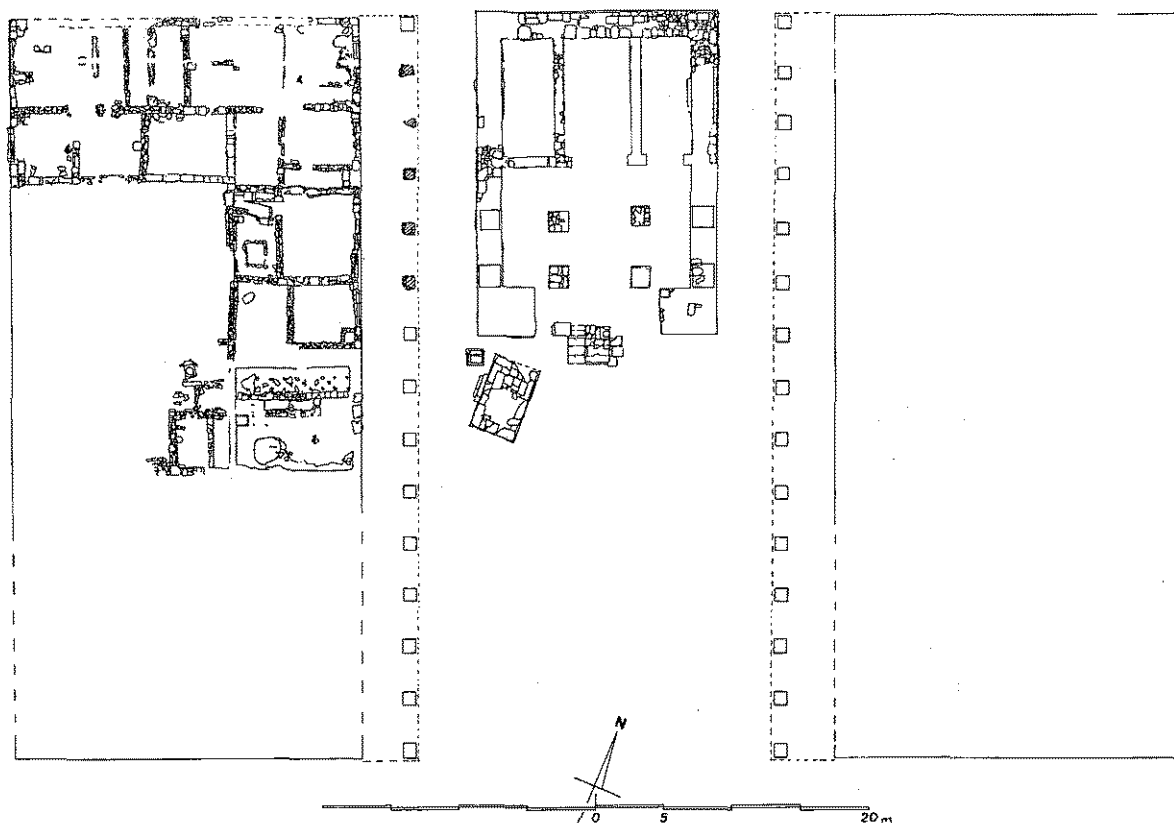


Figura 3. Pollentia, estructuras del Foro en el momento fundacional de la ciudad. Se propone un esquema de restitución del proyecto inicial.

3,40 m de profundidad, del cual se conservan los basamentos de seis columnas en una longitud de unos 20 m, siendo los intercolumnios de unos 3,80 m. No se han conservado restos seguros del porticado que se debía situar al otro lado del templo. A nivel urbanístico es la solución más probable. Asimismo, la existencia de una calle siguiendo el muro posterior del templo hace imposible la existencia del porticado alrededor del templo por su lado norte. Hay que señalar, finalmente, que este pórtico, tal como nos ha llegado, presenta los intercolumnios tapiados sin que sea posible precisar en que momento se llevó a cabo esta reforma.

TEMPLO I

En la parte oriental de la plaza se conservan los restos, desgraciadamente muy arrasados, de dos construcciones, muy posiblemente de carácter religioso, conocidas como "templo I", situado junto al ángulo N.E. del templo de triple *cella*, y "templo II", a unos 10 m al sur del anterior.

El templo I es un edificio de planta rectangular, de 7,4 m de longitud por 5,4 m de anchura. Se conservan buena parte de los sillares almohadillados de la hilada inferior del basamento así como, en la parte me-

ridional, la segunda hilada con la moldura que decoraba la base del podio. A pesar de que la parte norte está muy arrasada, sus dimensiones son restituibles al haberse conservado la preparación sobre la cual se asentaba la primera hilada de sillares. El interior del basamento se conserva hasta una altura de 0,80 m por encima del nivel del enlosado, estando formado por un relleno de piedra y cerámica ligados con mortero. En el extremo este de la fachada meridional, la primera hilada avanzaba formando un cuerpo rectangular de 1,60 x 1 m, sin que se hayan conservado restos del cuerpo simétrico análogo en el extremo oeste. En relación con su datación, finalmente, la estratigrafía documentada inmediatamente al oeste ha demostrado que una buena parte del edificio se había ya desmontado en el momento en que se formó un estrato datable, con seguridad, a finales del siglo I dC.

TEMPLO II

El templo II está formado, en su estado actual, por un basamento moldurado de poca altura, 0,40 m aprox., de forma rectangular, cuyas dimensiones son de 9,40 x 6 m con el eje longitudinal orientado en sentido este-oeste. A pesar de su deficiente estado de

conservación, reducido de hecho a sus cimientos, los restos conservados permiten reconocer el esquema básico de la planta, con una *cella* de 3,5 m aprox. y un *pronaos* estrecho, de 1,5 m aprox. Dimensiones, características y restitución de la planta permiten plantear que se trate de un templete tetrástilo o dístilo *in antis*, con el cual se han de relacionar, quizás, una basa y un fuste de columna de marés que se hallaron caídos, inmediatamente al norte del edificio. El podio del templo estaba rodeado al norte, al este y al sur por una canalización cuya función debía ser la de recoger las aguas que se escurrían del tejado.

LA ESTRUCTURA RECTANGULAR (III)

Comentario aparte merece la ESTRUCTURA III situada delante del templo de triple *cella*. Se trata de una plataforma rectangular cuyas dimensiones son 5,20 x 3,40 m. Está formada con una única hilada de sillares de marés asentados directamente sobre la roca. El hecho significativo es que se trata de la única construcción del foro estrictamente orientada según los puntos cardinales. Con ello esta estructura contrasta abiertamente con la orientación de las calles y los edificios de la ciudad. No parece que la plataforma sobresaliese en alzado respecto al pavimento de la plaza. Dada su posición, casi en contacto

con la línea del podio del templo de triple *cella*, es poco probable que esta estructura fuese la cimentación de un altar o monumento aislado.

A pesar de que los trabajos de excavación no han proporcionado elementos para establecer directamente su cronología, estamos en condiciones de afirmar que su construcción es anterior a la del pavimento tardío que estaba en uso en toda la zona cuando parte del capitolio estaba ya desmontado. En realidad, los indicios topográficos parecen sugerir que esta plataforma es un elemento precedente al templo que fue en algún modo integrado en la monumentalización del foro.

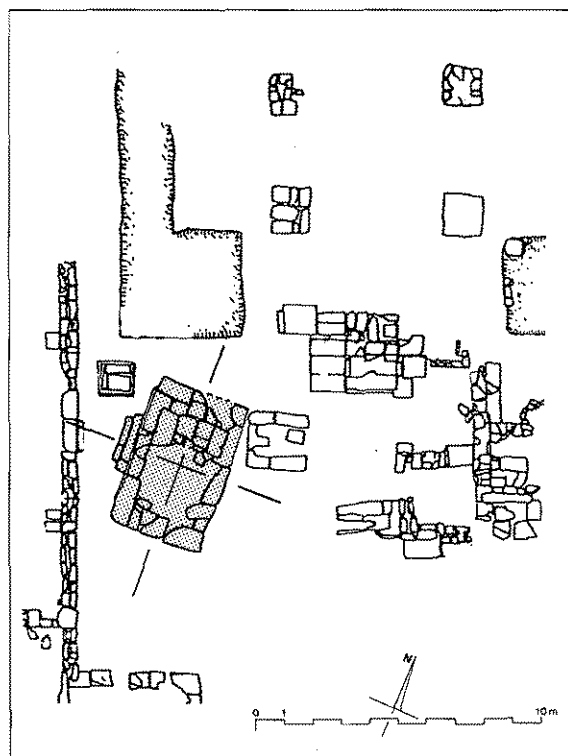
LA ÍNSULA

Al oeste del foro se documenta una *insula* cuya excavación no ha sido aún completada aunque puede afirmarse que su anchura es de 25 m.

La técnica constructiva empleada consiste en un zócalo de piedra, de 0,50 m de grosor medio, sobre el cual se levantaba una superestructura de adobes. El hallazgo en los niveles de derrumbe de grandes fragmentos de pavimento de *opus signinum*, de unos 20/25 cm de grosor, que aparecen a menudo inclinados y volcados, parece evidenciar, sin demasiadas dudas al respecto, la existencia de un piso superior al cual se accedería por medio de escaleras. Puede reconocerse la caja de alguna de éstas en la planta del edificio, tal como ésta nos ha llegado. A pesar de que estas características constructivas se refieren lógicamente al último momento de ocupación, es posible que no difieran sensiblemente de las originales. Como hipótesis preliminar que, evidentemente, la investigación futura tendrá que confirmar o, en su caso, modificar, podría pensarse en una articulación de los diferentes ambientes en torno a un espacio rectangular, posiblemente un patio, de 11 m en sentido norte-sur y 6 m en sentido este-oeste. Este espacio queda flanqueado, en sentido este-oeste, por dos cuerpos de 9,5 m de anchura. De estos cuerpos, el mejor conocido es el oriental, que aparece distribuido en base a un sistema modular que se repite dos veces. Cada módulo está formado por dos ambientes o *tabernae* abiertos a la fachada, dos ambientes menores interiores, uno de ellos con un pozo y una posible caja de escalera accesible desde la plaza. Vale la pena señalar que los dos módulos presentan la misma longitud de fachada, 12,20 m cada uno de ellos. Un esquema similar al descrito parece repetirse en ángulo noroeste.

La *insula*, en su estado actual de excavación, se acaba hacia el sur en un ámbito casi cuadrado de dimensiones notables (7 m x 8 m), subdividido en un momento posterior por un muro en sentido este-oeste, cuyos muros, casi totalmente expoliados, estaban

Figura 4. Pollentia, estructura III en la zona del Foro, delante del templo capitolino.



hechos a base de sillares. La habitación disponía de un pavimento de *opus signinum* con *crustae* que sellaba un pozo, amortizado en el segundo cuarto del siglo I aC. (Equip d'Excavacions de Pollentia 1993). Casi en el centro de la pared oeste se conserva la impronta de un basamento de 0,77 m x 0,68 m cuyas dimensiones coinciden de modo muy aproximado con las de una base moldurada de piedra calcárea que se ha localizado, evidentemente desplazada, al sur del capitolio. La función precisa de este ámbito no se puede precisar con seguridad, pero el carácter singular que se desprende de sus características permite relacionarlo con funciones de carácter religioso o administrativo, tal vez un santuario o una curia.

Las conclusiones estratigráficas obtenidas hasta el momento, básicamente las referidas a los ámbitos M y N, autorizan a datar algunos muros de la parte oriental en los últimos años del siglo II aC (Cfr. Apéndice). A pesar de las refacciones que se observan en muchos muros, los sondeos estratigráficos realizados no han proporcionado niveles formados en época augústea y, en general, los complejos de época alto-imperial son escasos. En todo caso, se puede observar la gran incidencia de los estratos formados en un momento avanzado de siglo II- inicios del siglo III dC. Desde el punto de vista cronológico la ocupación de la *insula* fue continua y fluida desde el momento de su construcción, a finales del siglo II aC, hasta el momento de su destrucción definitiva. La excavación permite deducir que ésta fue súbita y violenta, datándose gracias a los materiales cerámicos y numismáticos entre los años 270 y 280.

EL ENTORNO DEL FORO

Al norte del capitolio, los trabajos de excavación hasta ahora realizados han permitido documentar parte de dos estructuras bien diferenciadas desde el punto de vista cronológico y también funcional.

La primera consiste en dos recintos de los cuales sólo uno se ha excavado totalmente (O1). Se trata de un ámbito casi cuadrado (6 m x 5 m) con las paredes construidas según la misma técnica documentada en la *insula*, es decir, zócalo de piedra y elevación de adobes. Un revestimiento pintado, del cual se han recuperado, aunque muy fragmentadas, abundantes evidencias, recubría la superficie interna. Se accedía a él por la parte sur, donde se ha conservado el umbral de 3 m de anchura. De acuerdo con la secuencia estratigráfica obtenida en el exterior del recinto parece, en principio, que su construcción se puede fechar en el siglo II dC. En cuanto a su destrucción, se puede afirmar, con seguridad, que tuvo lugar entre los años 270 y 280.

La segunda estructura identificada en este sector consiste en parte de una gran construcción, que ha

sido objeto de un intensísimo expolio, adosada al muro norte del capitolio. Los restos excavados conforman un gran macizo rectangular en su extremo septentrional (4,6 x 4,8 x 3 m) realizado con material reutilizado, sobre todo sillares pero también algún basamento y fuste de columna, todo ello trabado sólidamente con mortero de cal. Esta estructura se prolongaba hacia el oeste con un muro de sillares que se documenta al norte y al oeste de la *insula* antes descrita. Es probable, por otra parte, aunque del todo indemostrable, que la estructura se extendiera a lo largo de todo el lado norte del capitolio. En relación con su datación, faltan por ahora elementos que permitan proponer una cronología en términos absolutos pero se observa, repetida y claramente, que la trinchera realizada para asentar su cimentación cortó la sedimentación formada previamente contra las paredes de los recintos O1 y O2 antes citados y que se encuentran situados inmediatamente al norte de esta gran estructura. Es probable que fuera construida cuando todo este sector estaba ya abandonado. En cuanto a su función, con los datos actuales, es posible suponer que pueda tratarse de una obra de carácter defensivo. En este caso, la hipótesis más verosímil es que pudiera tratarse de una fortificación de época bizantina (Equip d'Excavacions de Pollentia 1994b, 220).

LA NECRÓPOLIS TARDÍA

El último indicio de actividad humana en el sector central de la ciudad es una gran necrópolis de inhumación (Arribas/Tarradell 1987, 135-136). A pesar de que su datación absoluta no se ha podido precisar, se puede afirmar que es posterior al expolio de la gran construcción, antes citada, situada al norte del capitolio y que corresponde a la última fase edilicia documentada en este sector.

LA SECUENCIA CRONOLÓGICA

Considerada en su conjunto, la información referida al área del foro es todavía muy fragmentaria; no obstante, a pesar de esta limitación y, por supuesto, teniendo siempre muy presente, es posible formular algunas puntualizaciones referidas a la evolución, a grandes rasgos, de este sector de la ciudad.

1. La primera organización de la zona parece poder datarse a finales del siglo II aC; en este momento debió procederse a la habilitación del área del foro y a la construcción del capitolio. Es cierto que faltan referencias estratigráficas que permitan establecer la datación del templo, debido especialmente a los efectos del intenso expolio de que, en general, ha sido objeto esta zona, pero conviene tener en cuenta los siguientes puntos:

a) Las dataciones más antiguas obtenidas en la *insula* occidental apuntan, como antes se dijo, al último cuarto del siglo II aC y, aún más concretamente, al último decenio de dicho siglo.

b) Las mismas características tipológicas del templo sugieren igualmente una datación tardorrepublicana. En efecto, los paralelos más próximos son, en la Península Ibérica, los de Sagunto (Aranegui 1987; Aranegui/Hernandez/Lopez-Piñol 1987) e Itálica (Bendala 1982), ambos fechables en el siglo II aC, y, en Italia, el de Cosa (Brown 1979), cuya cronología se remonta a la primera mitad de la misma centuria. En cuanto a su identificación como capitolio, faltan desgraciadamente referencias epigráficas o presencia de estatuas de culto de las tres divinidades. Sin embargo, su diseño arquitectónico, la segura constatación de *cella* tripartita y su situación dominante en la plaza del foro creemos que autorizan a identificarlo como tal. En este caso, es probable que la construcción del capitolio formase parte del proyecto fundacional de la ciudad.

c) Igualmente es probable que deba situarse en este momento la estructura rectangular (III) localizada al sur del capitolio. Una vez más, faltan referencias estratigráficas para establecer su datación absoluta. Se apoya directamente sobre la roca y su construcción es anterior al pavimento en uso cuando parte del capitolio estaba ya desmontado. Este hecho, unido a sus características y orientación, permite plantear que se trata de una estructura antigua relacionada con la fase fundacional de la ciudad.

2) A pesar de que es difícil todavía, con la información disponible, seguir la evolución del foro en época imperial, parece advertirse una fase especialmente activa en el siglo II dC. Recordemos en este punto que el templete I, situado junto al ángulo noroeste de capitolio, estaba ya parcialmente desmontado en torno al año 100 y que, en el curso del siglo II, se realizaron algunas intervenciones en la *insula* occidental y se procedió, al norte del templo, a la construcción de los recintos 01 y 02. Por otra parte hay que subrayar que, de acuerdo con el estudio preliminar de Pereira (Arribas/Tarradell 1987, 131), buena parte del material epigráfico recuperado en esta zona corresponde a dicha centuria, aunque no faltan materiales más antiguos.

3) Toda este área fue destruida de forma violenta en torno a los años 270-280, como atestiguan repetidamente las secuencias estratigráficas obtenidas en la *insula* occidental y en los recintos 01 y 02, al norte del capitolio. Parece que la zona quedó abandonada hasta la construcción de la gran estructura documentada al norte del templo. Su construcción supuso sin duda un expolio considerable de las construcciones anteriores, afectando seriamente el estado de conservación de los edificios del foro.

4) Esta gran estructura, a su vez, había sido ya en parte expoliada cuando se estableció en esta área la necrópolis de inhumación que constituye el último indicio de actividad humana en este sector de la ciudad.

EL AUGURACULUM Y LA FUNDACIÓN DE LAS CIUDADES ROMANAS

Las evidencias arqueológicas que hemos descrito permiten plantear una interpretación global para el primer foro de Pollentia. Es posible proponer que la ESTRUCTURA III, dada su peculiar orientación y situación en el conjunto, fue la primera construcción que se realizó en la zona. Recordemos que la plataforma rectangular estaba orientada según los ejes cardinales, y por ello se presentaba completamente desligada del resto de las construcciones que definían los espacios urbanos de la ciudad. Este tipo de situaciones, que conocemos en algunos precedentes itálicos (Bantia, Cosa y Labello), se interpreta normalmente como estructuras utilizadas para la observación del cielo y del horizonte. Es probable que esta operación estuviese en relación con el dominio del territorio a nivel práctico -por ejemplo para asentar los instrumentos de agrimensura (A.A.V.V. 1983)- o tal vez tuviera un sentido religioso más profundo, equivalente a un *mundus* destinado a servir de centro a una nueva ciudad (Magdelain 1969). La base de este tipo de identificaciones está en lo que sabemos de la práctica ritual religiosa. La acción de los augures necesitaba del establecimiento de un *templum minus* contrapuesto al *templum maius*, que era celeste, orientado según los ejes cardinales. Se delimitaba normalmente sobre el terreno con unos palos (*hastae*) unidos con tablas o con cintas de lino (Mommsen 1887, 9; Wisowa 1902, 452; Latte 1960, 144).

La observación del cielo para la obtención de auspicios constituía uno de los elementos fundamentales del proceso de fundación de cualquier ciudad (Mommsen 1887, en particular las 636-638 sobre la inauguración de una colonia). Los augures, a solicitud del magistrado fundador, consultaban la voluntad divina respecto a la nueva fundación, por el conocido método de observar el vuelo de los pájaros (Wisowa 1902, 450 ss). Dioniso de Helicarnaso (I,88,1) explica que, tras la *lustratio* inicial que purifica el pueblo y la realización de un sacrificio colectivo con la construcción del *mundus*, se procedía a la ceremonia inaugural. Ésta permitía verificar la conformidad de los dioses con la nueva fundación que se estaba a punto de realizar (Salmon 1969, 26 corrige el punto de vista de Mommsen en torno a la secuencia fundacional; su visión es apoyada por Richard 1970, 612

y Wilson 1971, 584). Únicamente después de que el *augur* hubiese observado los signos propicios desde el *auguraculum*, se procedía a trazar el *sulcus primigenius* que delimitaba el perímetro de la ciudad (Eckstein 1979).

Apenas disponemos de evidencias arqueológicas seguras para identificar este tipo de estructuras. Los dos ejemplos mejor conocidos, como ya hemos observado, son Cosa y Bantia (Brown 1951, 1960 y 1979; Torelli 1966). En la acrópolis de Labello, antigua ciudad de Forentum, han aparecido estructuras que se han interpretado como un posible *auguraculum* (Bottini/Fresa/Tagliente 1990), aunque la superposición de numerosas fases constructivas hace difícil una interpretación segura.

El monumento de Banzi (antigua Bantia) fue descubierto en 1962, de forma casual al efectuar unas obras. Estaba formado por seis cipos inscritos y una plataforma para la observación del horizonte, que en la interpretación de Mario Torelli correspondía al *templum augurale* del Arx de la ciudad (Torelli 1966, tav I y II, Torelli 1969). El conjunto original debería constar de nueve cipos que formaban un cuadrado de unos 6 m de lado, con un cipo en su centro y una gran piedra. El cipo central contenía la inscripción *s(edes) inau(gurationis)*. Ello debía corresponder a la intersección de las líneas medianas imprescindibles para una valoración visual de lo que se descubriese en el cielo (Magdelain 1969, 256). El cuadrado se hallaba perfectamente orientado según los puntos cardinales. Los cipos eran de unos 40 cm de altura y de unos 30 cm de diámetro. La gran losa que según los escasos datos de la excavación formaba parte del conjunto debía medir unos 2,5 metros de lado y se situaba en el lado oeste del conjunto de cipos. En su interpretación, Torelli identifica esta gran piedra con un elemento de la ceremonia augural que hasta entonces no se conocía: el *tescum*. Un texto de Festo (488L, *cfr.exc.48L*) distingue el *templum* (espacio dentro del que se observa el auspicio), la *sedes* (el lugar en el se sienta el auspiciante) y el *tescum*. Este último término significaba en origen "piedra, roca" y aparece citado en la fórmula que utiliza el augur al trazar el *templum* en el cielo. Esta fórmula se ha podido reconstruir en base a la descripción que Varrón realiza de su trazado (L.L. 7,8) y en base al texto conservado en las célebres *tabulae iguivinae* (Devoto 1951, 244). Estas tablas describen el trazado del cuadrilátero augural (Via,8-10) y el campo visual del augur (Via,11 ss). El *tescum* debería corresponder en la hipótesis de Torelli a la gran piedra sobre la que se situaba el augur. Recordemos que la gran piedra de Bantia está situada a oeste del *templum* propiamente dicho. Esto coincide con el hecho de la observación se debía dirigir hacia el este.

La discusión en torno a los elementos que formaban

un *templum augurale* es importante de cara a la interpretación de la ESTRUCTURA III del foro de Pollentia. Es muy probable que esta plataforma sirviese de base fija al observador, como en el ejemplo de Bantia. En realidad, la identificación de este elemento, que hemos visto que Torelli denomina *tescum*, no es tan sencilla. Magdelain (1969, 266-267) difiere de la conclusión de Torelli al considerar que el *tescum* es un lugar agreste en el que residen "numini" no purificados por la ceremonia. Sin embargo no contradice el sentido global de la interpretación de la estructura de Bantia.

La colonia latina de Cosa, fundada en el año 273 aC en la costa toscana, presenta una problemática complementaria a estos ejemplos que acabamos de citar. El monumento descubierto en el Arx de la ciudad fue identificado como un *auguraculum* (Brown 1951, para la topografía de la ciudad y Brown 1960 para los templos del Arx) y ha sido brillantemente interpretado como uno de los elementos clave del proceso de fundación de la colonia. Se trata de una plataforma aproximadamente cuadrada, de 11 m de lado, colocada en lo más alto de la colina que fue ocupada por la ciudad. A diferencia de las calles y edificios de la ciudad, que siguen una orientación NW-SE, ésta se halla estrictamente orientada según los ejes cardinales. Coincide con ello con la orientación de la centuriación de *agger cosanus*. Esto hace pensar que dicha plataforma tuvo una función territorial, como base del trazado del *cardo* y del *decumanus*, en la ocupación del territorio asignado a la Colonia latina. Su posición sobre el Arx de la ciudad responde al carácter arcaico de la propia fundación (Magdelain 1969, 254).

La fundación de ciudades fue un instrumento fundamental en el proceso de control de nuevos territorios por parte de Roma. El momento de constitución de una nueva comunidad cívica era particularmente sensible para los futuros habitantes, y se hallaba cargado de connotaciones religiosas y políticas. Con el acto de fundación se definía la futura relación de la nueva comunidad con el territorio y con la esfera de lo divino. La base de este proceso era un cuidadoso respeto a los procedimientos establecidos para consultar la voluntad divina y la consideración del marco jurídico previsto para el nuevo asentamiento. Esta doble necesidad tenía como efecto práctico la materialización sobre el terreno de un punto de referencia que sirviese para ordenar el territorio asignado a la futura comunidad y trazar los límites que se debían distinguir este territorio. Las fuentes son unánimes al concretar estas dos categorías: el punto de referencia se confunde a veces con el *mundus* o con el *auguraculum*, y la acción de definir los límites del territorio corresponde al trazado de *pomerium* de la ciudad y al reparto en lotes de su territorio suburbano.

La arqueología, aunque con escasos ejemplos, nos ilustra como se construía este punto de referencia que debía servir para la consulta de la voluntad divina, para apoyar el instrumental de agrimensura y para permitir trazar el *sulcus primigenius*, el *cardo*, el *decumanus* y la división en lotes del espacio. La ESTRUCTURA III del foro de Pollentia constituiría el resto material conservado bajo el pavimento del foro republicano de las ceremonias y prácticas relacionadas con la fundación de la Colonia. El establecimiento de un *auguraculum* sobre el terreno tuvo que jugar un papel fundamental en la fundación de ciudad y en el control del territorio que le fue asignado. Es probable que sirviese de base a la actividad de los augures y de apoyo a la colocación de la *groma*.

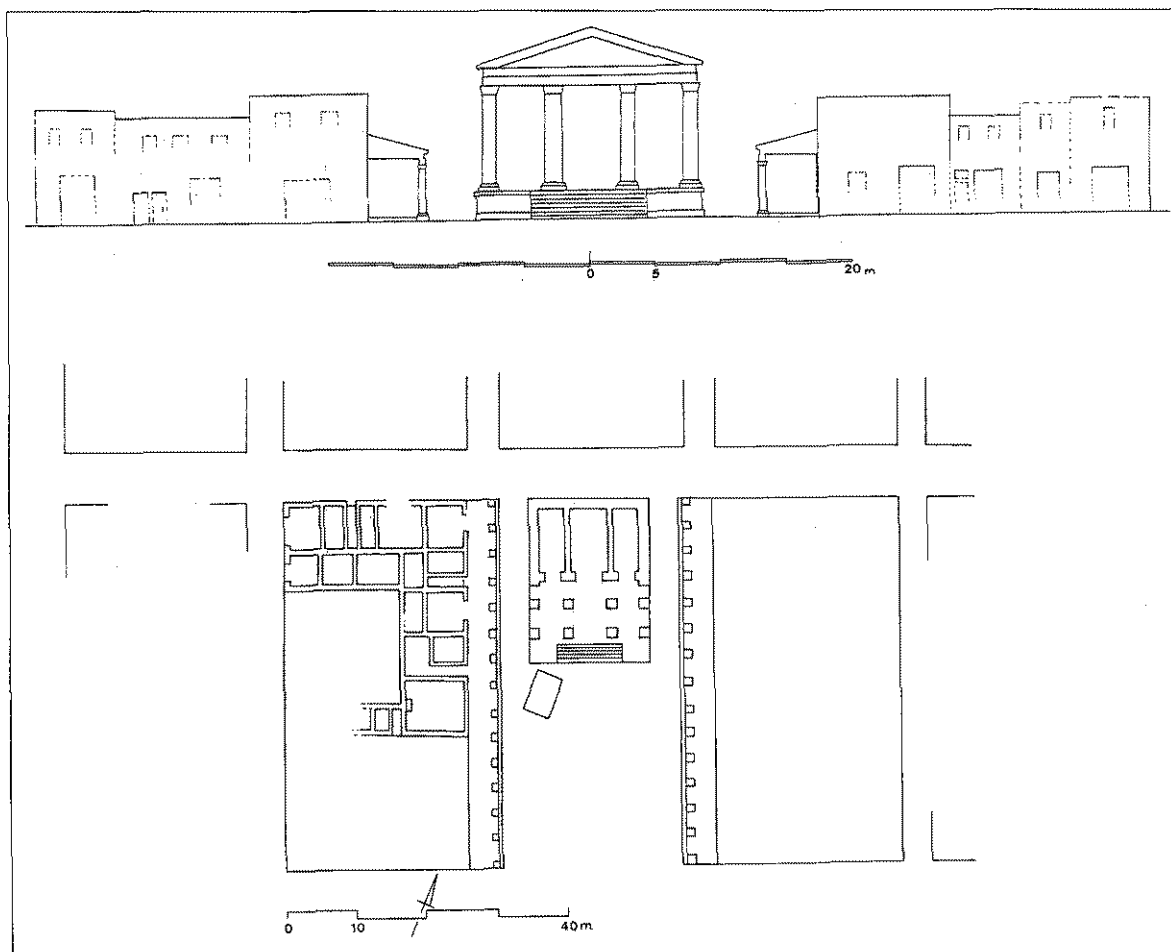
EL SISTEMA URBANO DE POLLENTIA

Fundada la ciudad, se procedió a la parcelación del suelo urbano. Disponemos de dos grupos de cons-

trucciones para aproximarnos a una restitución del trazado de las calles del asentamiento originario: la zona del foro y las casas de "Sa Portella". A partir de ambos conjuntos distanciados unos 300 m es posible tener una cierta idea de cómo fue planificado el trazado urbano. Es evidente que en el estado actual de la investigación (1998) tan sólo se puede presentar una hipótesis general que tendrá que ser contrastada con futuras excavaciones. En cualquier caso destacan las coincidencias métricas que se producen entre los escasos datos que podemos contrastar.

Las casas de Sa Portella quedan delimitadas por una calle en sentido aproximado N-S que coincide con la fachada posterior de la Insula del Foro. Este eje viario nos da la directriz principal de la trama urbana. Conocemos con seguridad dos cruces de calle situadas sobre este eje. El primero corresponde a la vía porticada que separa la "Casa de los Dos Tesoros" de la casa contigua. El segundo corresponde a la vía que discurre por detrás del Capitolio. La dis-

Figura 5. Reconstrucción del Foro en su proyecto inicial. La longitud de la plaza se adapta a la propuesta de distribución de calles que se presenta en la fig. 1.



tancia entre el punto central de ambos cruces se sitúa en torno a los 177,5 m. La medida es sensiblemente próxima a los 600 pies romanos de 0,296 m (=177,6 m). Tendríamos entonces entre ambos cruces de calles tres ínsulas de 200 pies de largo (incluyendo la anchura de calles). En sentido transversal la situación es más difícil ya que no conocemos ningún otro cruce de calles. El único punto que podríamos restituir de un modo teórico es el ángulo opuesto del foro si imaginamos que el Capitolio ocupaba una posición simétrica respecto a las calles. Para obtener la anchura total del foro basta multiplicar por dos la distancia que separa el eje de simetría del Capitolio del centro de la calle que delimita la ínsula. Esta distancia se sitúa en torno a los 45 m. Ello nos da un anchura total para el Foro de unos 90 m, incluyendo la calle. Esta medida es sensiblemente próxima a los 300 pies romanos (=88,8m). Sería posible imaginar que la anchura del Foro corresponde a tres ínsulas de 100 pies cada una. Si ambas hipótesis fuesen correctas, es posible es imaginar una retícula de ínsulas de 200x100 pies. En este caso estaríamos ante una solución similar a la que conocemos en Ampurias (ínsulas de 120x240 pies). Futuras excavaciones verificarán la validez de la organización del espacio urbano que aquí se propone. Las coincidencias métricas que hemos podido detectar prueban la existencia de una planificación cuidada para la distribución del espacio urbano de la colonia.

En cualquier caso, sea cual sea la distribución urbana, es seguro que se planificó un cierto número de manzanas para la construcción del templo principal y el asentamiento del foro. Es probable que se reservasen 3 manzanas para esta función. Si restituimos la implantación inicial del templo Capitolino con un porticado a cada lado, seguido de una ínsula residencial, ocuparíamos exactamente el espacio correspondiente a tres ínsulas (300 pies romanos). Es evidente que en el estado actual de las excavaciones este esquema no es más que una hipótesis de lo que pudo ser la implantación inicial. Es también posible que el conjunto completo no llegase nunca a realizarse íntegro.

El esquema urbanístico que nos aparece coincide plenamente con la organización que conocemos de los foros coloniales del siglo II aC (Torelli/Gros 1988). La construcción de porticados que no llegan a cerrar una plaza en torno al templo constituye un rasgo arcaizante en la definición de los espacios urbanos que podemos reconocer en los foros de las ciudades de Luni (Frova 1973 y 1977) y Minturnae (Johnson 1933). Ambos conjuntos, datados en el siglo II aC, presentan como característica común el ser los primeros ejemplos del proceso de helenización de la imagen pública de la ciudades republicanas (Ruiz de Arbulo 1991). En estos primeros casos, que incluirían el fo-

ro de Pollentia, la relación entre la plaza descubierta, los porticados y el templo no se halla aún completamente resuelta. En este sentido, los foros del siglo II aC dependen de los progresos producidos por la construcción de santuarios en Italia central a partir del siglo III aC. Es significativo que los santuario de Juno en Gabii (Almagro 1982) y de Esculapio en Fregellae (Fregellae 1986 y Coarelli 1987) constituyan los mejores paralelos de la organización espacial que podemos reconocer en el proyecto inicial del foro de Pollentia. Tendremos que esperar a la construcción del foro de Ampurias, a comienzos del siglo I aC, para ver resuelto el foro como una organización integrada de un templo rodeado por una plaza en "Pi", decorada con pórticos alzados sobre una cripta ("criptopórtico") y precedido por una plaza descubierta (Mar/Ruiz de Arbulo 1993, con bibliografía precedente y análisis del proceso).

LA ORGANIZACIÓN DE LOS FOROS EN ÉPOCA REPUBLICANA

La construcción de la ciudad republicana de Ampurias constituye un punto de referencia en el desarrollo de la planificación de ciudades. Destaca la importancia de la ciudad itálica que se construyó a comienzos del siglo I aC a las puertas de la griega Emporion. Esta ciudad se superpone a un precedente *presidium* militar establecido en los primeros decenios de la conquista para el control del importante puerto ampuritano. Desconocemos el nombre antiguo de esta nueva ciudad, aunque tal vez se pudiese tratar de la célebre Indika. La arqueología y las fuentes han podido demostrar la participación de población itálica no romana y de hispanos en la construcción del nuevo asentamiento (Mar/Ruiz de Arbulo 1993, con la bibliografía y la discusión del problema Emporion-Indika-Emporiae). Destaca el aparato monumental de que fue dotada la ciudad republicana desde su fundación: importantes murallas construidas sobre un zócalo en obra poligonal y con el cuerpo superior de *caementicium*; sistema regular de *insulae* de 35x70 m (1x2 *actus*); un gran foro presidido por el templo de Júpiter, rodeado por una plaza porticada y grandes casas aristocráticas. Algunas de éstas sobrepasan los 2.500 m², y estaban decoradas con pinturas de primer estilo y mosaicos de *opus vermiculatum*, comparables a las mejores piezas de Pompeya o Palestrina.

El foro de Ampurias merece un comentario particular. La cronología del conjunto se apoya en los datos obtenidos en las excavaciones de los años 1982-83 (Fòrum 1984). La datación del templo se basa en el estudio de los rellenos de su podio (Sanmartí 1978). Los materiales no eran muy significativos; a pesar de ello, la ausencia de *sigillatas* y la combinación ca-

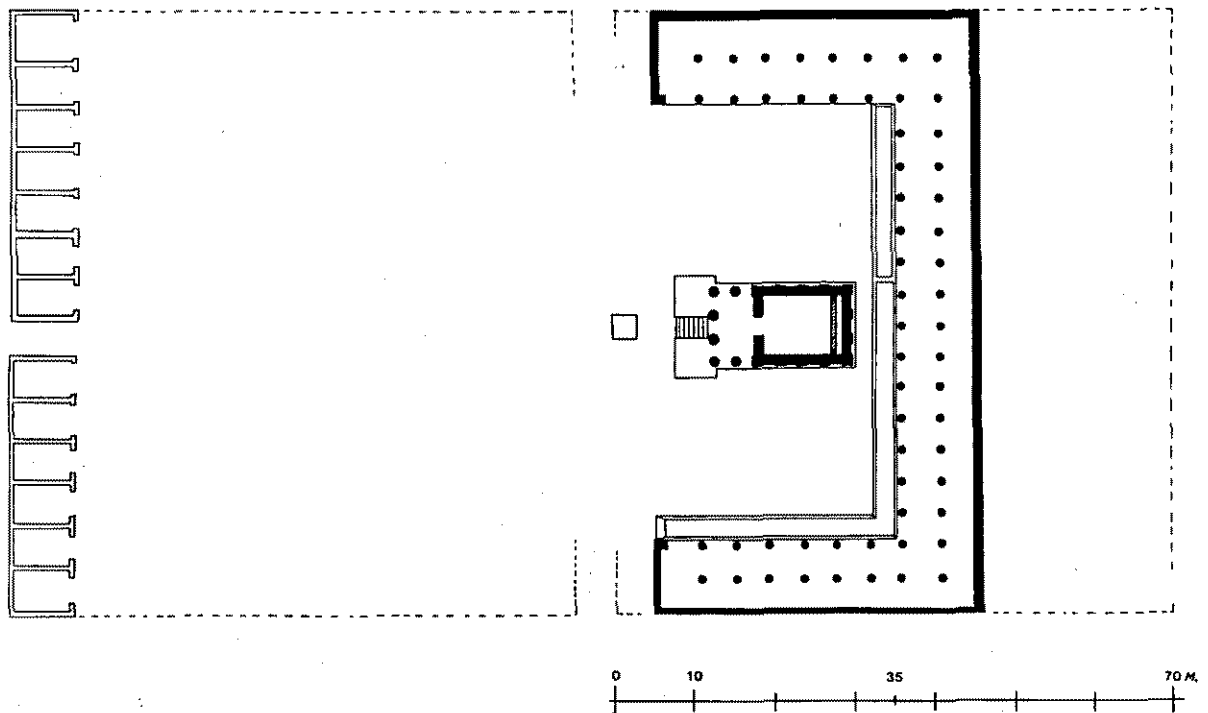
racterística de tipos permitió datar el relleno a comienzos del siglo I aC. Se trata de un momento particularmente complejo en la circulación de conjuntos cerámicos. La fecha de construcción podría situarse en el primer cuarto del siglo I aC. (100-70 aC). La investigación más reciente ha podido identificar la procedencia campana de la *officina* que construyó este primer foro republicano (Mar/Ruiz de Arbulo 1986). Ello hace inviable una datación cesariana que con frecuencia ha sido propuesta para el conjunto. Es seguro que estamos en los primeros decenios del siglo. Los porticados que rodeaban el templo presentaban unos pavimentos con rellenos similares al interior del podio del templo. Este dato cronológico coincide con el carácter claramente republicano de los capiteles dóricos de la columnata superior cuyos mejores paralelos están en el *Tabularium* de Roma y en el santuario de la Fortuna Primigenia de Praeneste (Gimeno 1991). El piso inferior (criptopórtico) de los porticados fue construido aprovechando estructuras del *praetorium* precedente. En particular las galerías Norte y Oeste presentan paramentos y anchuras diferentes a la de la galería Este. Los muros son en algunos casos de mampostería sin argamasa. Únicamente la galería este fue construida "ex novo". Las estratigrafías de la excavación de los años 82-83 (Forum 1984) muestran lo complejo de la historia del monumento. Las galerías anteriores a la construcción del foro presentan en su fondo silos excavados en la

roca que fueron obliterados para la construcción de la plaza porticada. Posteriormente, en época augustea, buena parte de los pavimentos de las galerías semienterradas fueron renovados a la vez que se modificó arquitectónicamente toda la plaza. Delante del templo se extendía una explanada delimitada por una hilera de locales comerciales que abrían hacia el interior de la plaza. No disponemos de datos estratigráficos para datar la construcción de esta hilera de *tabernae*. Disponemos sin embargo de dos indicios seguros: A) La técnica constructiva es idéntica a la utilizada en la construcción del templo y en la construcción del ala este del criptopórtico. B) Las tabernas sufrieron una gran transformación, al igual que todas las dependencias de la plaza en época augustea.

La exploración arqueológica del territorio ampuritano ha identificado además los establecimientos agrarios que acompañaron la nueva fundación. La fundación republicana de Ampurias se convierte así en un modelo que nos explica el comienzo de la urbanización romana de Hispania.

Resulta muy útil comparar el foro de Ampurias con el de Pollentia. Aquél constituye un conjunto algo más evolucionado que éste. Podríamos proponer una secuencia en la elaboración del modelo de organización urbanístico. El foro de Pollentia constituiría el modelo más arcaico, con un templo de características itálicas: un capitolio similar a los que se cons-

Figura 6. Ampurias. El Foro en época fundacional. Planta del conjunto.



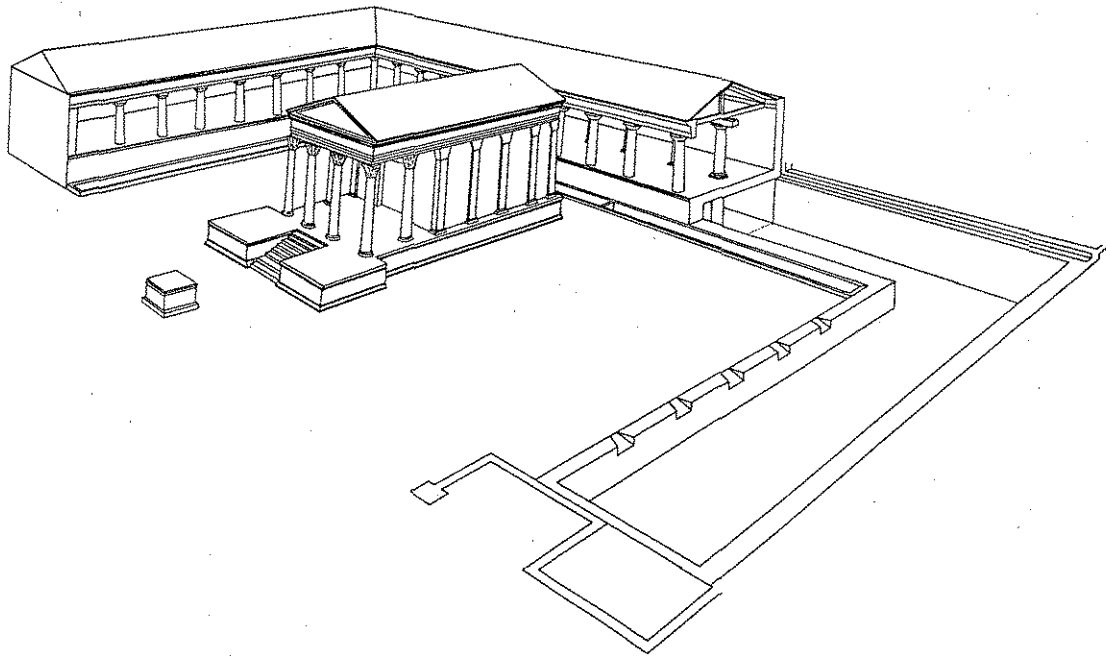


Figura 7. Ampurias. El Foro en época fundacional. Perspectiva de conjunto.

truyeron en Minturnae o Luna. Las proporciones de la columnata del Capitolio de Pollentia obliga a pensar que se construyó con arquivoltas de madera y elementos decorativos de cerámica. El foro de Ampurias constituye la siguiente etapa en la elaboración del modelo. Supone la definitiva helenización del concepto "templo-pórticos-plaza", la construcción de un pórtico en PI en torno al templo y la realización de los alzados íntegramente en piedra local estucada.

Las evidencias republicanas aparecidas en Ampurias no constituyen una realidad aislada. Algo más al sur, siguiendo la costa, aparecen asentamientos mucho más modestos como Iluro (Mataró) y Baétulo (Badalona), en los que también es segura la mezcla cultural de componentes romana, itálica e indígena. Para el caso de Iluro no se dispone por ahora de datos completos en torno al sistema urbano. Se han excavado algunas cloacas y algunas casas que se remontan al período republicano. La reciente publicación de la excavación de algunas calles (A.A.V.V. 1997) permite proponer una primera aproximación al trazado urbano republicano. En el caso de Baetulo, la topografía de la ciudad es conocida gracias a estudios publicados hace algunos años (Guitart 1976, Padrós 1985). Del conjunto del foro tan sólo es posible citar una hilera de *tabernae* dobles que deberían limitar uno de los lados de la plaza (Aquilué 1987). Junto a este elemento, un conjunto termal protoaugústeo (Guitart 1976) y una importante casa tardo-

republicana de atrio decorada con mosaicos (Guitart 1976) dibujan una pequeña ciudad republicana, imagen a menor escala de la fundación de Ampurias.

El panorama republicano de la península permite entender que estamos ante una realidad mucho más amplia. La Valentia republicana, fundada en el año 138 aC y completamente destruida por Pompeyo en las guerras sertorianas, comienza en estos últimos años a salir a la luz gracias a las pacientes excavaciones de su equipo de arqueología urbana (Ribera 1996, 179). Destaca un conjunto termal republicano en la zona del foro (Ribera/Escribá 1993), que da cuenta del importante grado de urbanización alcanzado por el asentamiento. Estas termas son comparables con las de la Neápolis de Ampurias (Vivó/Palahí 1993) y las citadas en Baétulo. Algo más tardía, la Colonia Lepida Celsa, en pleno valle del Ebro, fue construida controlando el paso del río (Beltrán/Martín Bueno 1982). Se conoce un sistema ínsulas regulares, delimitadas por una retícula ortogonal de calles. Éstas, pavimentadas con losas, reflejan el importante nivel urbano que tuvo el asentamiento. En el interior de las *insulae*, casas de atrio con pavimentos de *signinum* decorado y provistas de importantes decoraciones pintadas reflejan la dependencia de la nueva población respecto a patrones culturales centroitálicos (Beltrán/Mostalac/Lasheras 1984). Una vez más nos encontramos con un modelo urbano concebido a la vez como referencia territorial (con-

trol del paso del Ebro), de población (asentamiento de colonos) y de relación con el mundo indígena (integración de las élites). Los asentamientos indígenas, implantados hasta ahora en altura, tienden a descender al llano en base a los nuevos *patterns* de explotación del territorio: *villae-civitas*. La fundación de Caesaraugusta, algunos decenios más tarde, en un lugar mejor comunicado, produjo indirectamente la decadencia de Celsa.

LA PROYECCIÓN DEL MODELO EN LA SOCIEDAD INDÍGENA

El proceso de urbanización de las sociedades hispanas condujo a la consolidación de un nuevo modelo urbanístico entre los siglos II y I aC. Hemos visto como aparecieron los nuevos estándares urbanos a remolque de la implantación de las nuevas colonias. El proceso estuvo acompañado de la difusión de nuevos patrones decorativos de perfil marcadamente helenístico. Junto a los ejemplos citados, la decoración arquitectónica aparecida en ciudades como Carteia, Tàrraco o Cartago Nova permite seguir la difusión de un nuevo lenguaje decorativo plenamente en línea con lo que nos ofrecen las ciudades itálicas de este momento. La proyección de este nuevo lenguaje formal sobre las comunidades indígenas constituye una forma de aculturación compleja que es necesario analizar a la luz de los tráficos comerciales y políticos en el Mediterráneo occidental.

Algunas evidencias de esta progresiva helenización de la cultura indígena eran conocidas desde hace tiempo, en particular en el valle del Ebro. Por ejemplo, cabe citar el monumental edificio de adobe descubierto en Botorrita o la villa de Licinete. En el primer caso es difícil la interpretación funcional de la construcción. Aun así, su decoración con un complejo orden toscano refleja el sentido que en Occidente puede ser dado al término helenismo. También en el valle del Ebro, en el *oppidum* ibérico fortificado de Azaila, encontramos un templo heroico dedicado a un régulo local que incluía una estatua ecuestre (Beltran 1976). Sin embargo, las evidencias más explícitas de lo que significó este proceso para las poblaciones indígenas de los siglos II y I aC es ofrecido por dos excavaciones recientes: la acrópolis de Sagunto y el santuario del cerro de la Cruz en Caravaca. En el primer caso, el descubrimiento de un templo de triple *cella* identificado como un Capitolio (Aranegui 1992) resulta suficientemente ilustrativo del proceso de aculturación de un asentamiento indígena. El templo se combina con la construcción de un sistema de bóvedas en el lado opuesto de la colina. En este caso no podemos olvidar la antigüedad de la tradición religiosa propia de Arse/Saguntum representada por el santuario de Venus-Afrodita citado por las

fuentes. Igualmente, la presencia de un colegio de *cultores Apolini* y de una corporación de Salios, en particular si tenemos en cuenta que esta última tan sólo existía en Roma, refleja un complejo entramado de relaciones entre el Lacio Arcaico y el Sagunto anterior a las guerras púnicas que explicaría en parte la intervención romana. En este mismo sentido, el ejemplo de helenización de un templo ibérico en Caravaca de la Cruz (Murcia) recientemente publicado (Ramalla 1992) ayuda a explicar el proceso de cambio en que se hallaba inmersa la sociedad indígena en los siglos II y I aC. En este caso, la directa influencia de Cartago Nova se resume en la adquisición de un conjunto decorativo que incluye capiteles jónicos, terracotas importadas de Italia, basas áticas... para redecorar un templo ibérico que se convertirá así en un templo períptero, con ordenación díptera. En su nueva forma, el templo de Caravaca presenta el intercolumnio central más ensanchado, reflejando con ello las disposiciones propuestas por Hermógenes en el siglo III aC. Sin prejuzgar como una casualidad estos rasgos "helenísticos" del edificio, el hallazgo resulta excepcional, pues nos ilustra un proceso de helenización que entiende estos nuevos "patrones" como una aproximación al ideal de nuevas ciudades que se estaba extendiendo por la geografía peninsular.

CONCLUSIÓN

La Hispania republicana constituye un marco urbanístico complejo, caracterizado por la progresiva adquisición de un contexto monumental republicano. La helenización se fue adquiriendo de un modo gradual. Los dos foros de Pollentia y Ampurias reflejan las etapas de constitución de un modelo de organización espacial: un modelo complejo que se proyectó con éxito en las comunidades indígenas.

EL FORO DE TÁRRACO Y LA ELABORACIÓN DE UN MODELO AUGÚSTEO

El desarrollo de la ciudad de Tàrraco responde a unas pautas muy diferentes de las que encontramos en el caso de Pollentia. La ciudad romana surgió englobando un asentamiento precedente que condicionó el desarrollo del área central de la futura capital provincial. La existencia del asentamiento prerromano se puede deducir en primer lugar de algunas referencias de las fuentes escritas. Estrabón (III,4,7) recoge la crítica que Artemiodoro realizó a Eratóstenes acerca de las condiciones del puerto de la ciudad de Tàrraco. La anécdota sucede en el siglo III aC; por ello la noticia se debería referir a un asentamiento ibérico del que tomaría nombre la ciudad romana. Cuando Polibio explica que Cneo Cornelio Escipión estableció

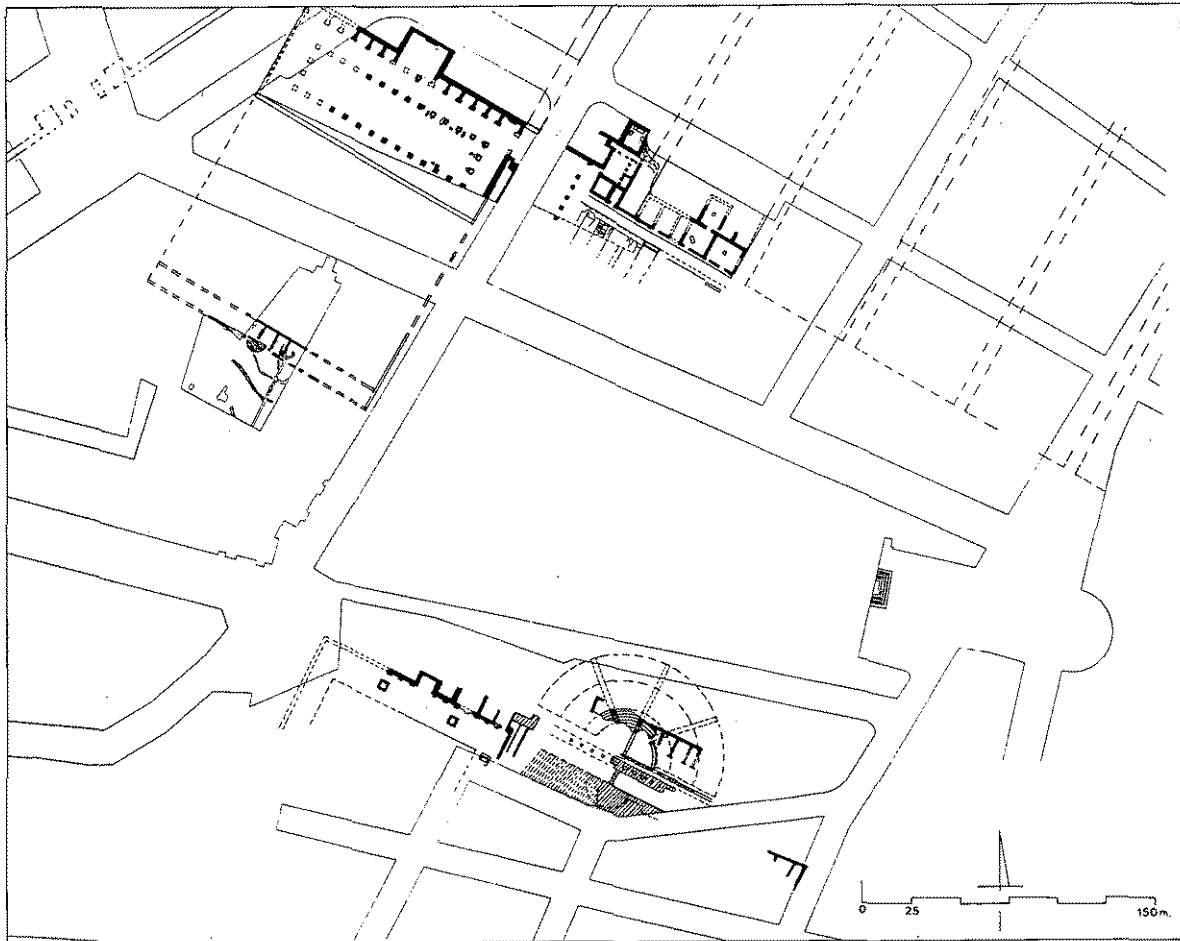


Figura 8. Táraco. Topografía de la ciudad moderna con los restos de la zona situada entre el Foro de la Colonia y el teatro. Se ha incluido la posición de la excavación de las tabernae de la calle Gasómetro (exc. CODEX, J.M. Macías 1998).

en el invierno del 218-217 su campamento en Táraco, da a entender que ésta ya existía como un centro portuario indígena. Más adelante, Tito Livio (21,61,2) confirma estas dos fuentes en las tres veces que cita Táraco. En la primera cita, Táraco es un lugar cerca del cual Asdrúbal realizó una matanza de tropas romanas dispersas. En la segunda cita, Escipión regresa a Ampurias dejando una pequeña guarnición en Táraco. En su tercera cita, Livio coincide con Polibio en la mención del campamento de invierno en Táraco (Ruiz de Arbulo 1990).

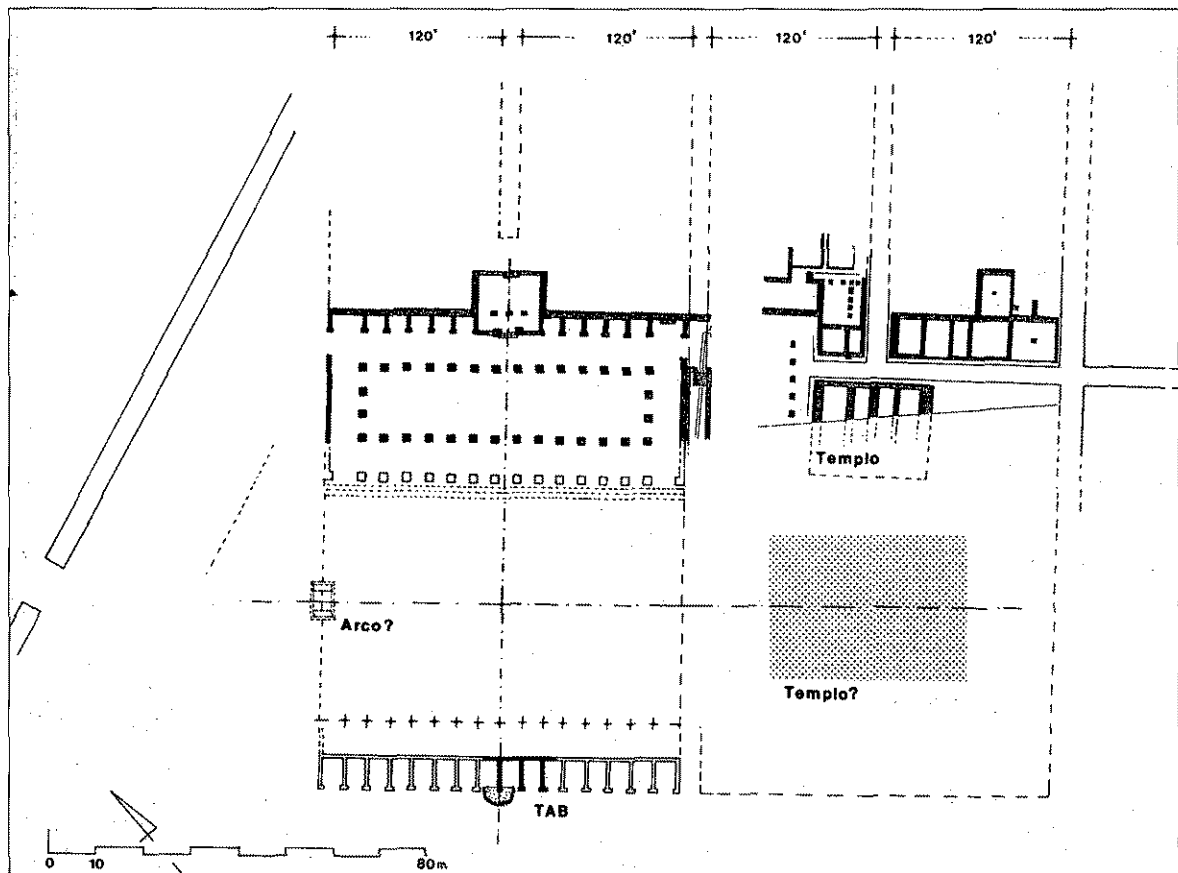
Los datos arqueológicos confirman la información transmitida por las fuentes. En la parte baja de la ciudad, la más cercana al puerto, se han documentado materiales y algunos restos arquitectónicos pertenecientes a un asentamiento ibérico preromano (Miró 1994). Las excavaciones han descubierto la presencia de un poblado ibérico que comienza a finales del siglo V aC y dura hasta el período romano.

El problema del origen de la ciudad romana se complica si consideramos las emisiones de moneda ibero-romana. Se ha planteado en ocasiones que el

asentamiento ibérico recibiría la denominación de Kesse, mientras que el posterior asentamiento romano se denominaría Táraco.

EL FORO DE LA CIUDAD DE TÁRRACO

De la estructura urbana de época republicana, sólo conocemos el sistema de murallas y algunos muros de aterramiento construidos para organizar el establecimiento militar en la acrópolis. Desconocemos completamente el trazado de la parte residencial que se debía desarrollar en la parte baja de la ciudad. Sin embargo, los resultados de multitud de excavaciones parciales permiten proponer algunas hipótesis en torno al antiguo trazado urbano. Se puede afirmar que existía una pauta urbanística regular en la organización del asentamiento. Los fragmentos de calle romana que se han descubierto parecen sugerir que se trataba de un sistema de insulas rectangulares de proporciones alargadas orientadas N-S. Es casi segura la anchura regular de esta red de manzanas, unos 35 m (=120 pies romanos) aunque desconoce-



120

Figura 9. Tàrraco. Hipòtesis de reconstrucció del Foro de la Colonia en base a los últimos datos. La posición del gran templo y del arco de triunfo son hipotéticas.

mos su longitud. Se trata del *actus*, una unidad de medida significativa en la urbanística romana.

Si la futura investigación arqueológica acaba confirmando esta primera impresión, estaríamos ante una solución urbanística "arcaica", que seguramente dejó en una posición marginal toda la zona del poblamiento precedente. El foro se situó en la parte baja de la ciudad, en una posición cercana al asentamiento indígena. Es probable que su ubicación estuviese condicionada por la continuidad con las estructuras urbanas precedentes. Seguramente para delimitar la plaza se reservó una anchura correspondiente a dos de estas manzanas. El templo o los templos de este primer asentamiento republicano se debían orientar hacia el espacio descubierto del foro adaptándose a la topografía del terreno. Frente a esta organización civil de la parte baja de la ciudad, el campamento militar conservó siempre el control de la acrópolis de la ciudad.

No conocemos la estructura del foro republicano. Tan sólo a partir de época imperial comenzamos a tener datos seguros de la estructura de la plaza. Ello responde a la problemática general de la ciudad. Tàrraco construyó o renovó a lo largo del siglo I dC sus

principales monumentos urbanos. El viejo foro republicano fue ampliado con una gran basílica jurídica. El edificio se conocía ya desde los años 20 de este siglo (Serra Vilaró 1932), aunque ha sido objeto de interpretaciones muy diversas en la historia de los estudios. Nos remitimos a un trabajo precedente (Mar/Ruiz de Arbulo 1993) para el examen de dicha problemática. Desde el punto de vista de la evolución de los foros en las provincias hispanas es importante el fenómeno de su construcción, probablemente en época augústea, sobre un conjunto urbanístico de tradición republicana que no conocemos (ver además la aportación de Ruiz de Arbulo en este mismo volumen).

La gran basílica de Tàrraco fue integrada con un monumental *aedes augusti-curia* en el centro de uno de sus lados (Mar/Ruiz de Arbulo 1990 y 1993). Con ello se asociaba el culto imperial a las actividades propias de los magistrados de la Colonia (David 1983). Es significativo que las basílicas jurídicas fuesen construidas de forma masiva a comienzos del imperio (Gros 1990). Tenemos que buscar la causa en la implantación del naciente culto imperial. En el marco ideológico que rodeó la consolidación del imperio se aso-

cia la autoridad del magistrado con el poder del *princeps*. Era precisamente bajo su estatua en el *aedes augusti*-curia donde se dictaban las sentencias y se reunía el *ordo* de la ciudad. En el caso de Táraco, gracias a la fuentes escritas y a la numismática, sabemos que la construcción de la basílica no fue el único modo de introducir la *devotio* a la casa imperial. En vida de Augusto se le dedicó un altar monumental cuyos restos y ubicación precisa desconocemos. Nuevamente son los paralelos con otras ciudades hispanas los que permiten alcanzar la dimensión territorial del problema. En Emérita Augusta, junto al foro de la ciudad, se construyó una plaza porticada que reproducía los estándares decorativos del Foro de Augusto en Roma (Trillmich 1996, con bibliografía). En este caso la topografía del centro de la ciudad reflejaba intereses y políticas directamente relacionados con la justificación del poder imperial.

En el foro de la Táraco, además de la basílica, conocíamos parte del podio de un templo abierto en el lado oriental de la plaza. En el esquema de reconstrucción de la plaza este dato no había sido tenido en cuenta hasta ahora. Se consideraba que la posición más probable para el templo de Júpiter debía ser enfrente de la basílica abierto hacia el mar (Mar/Ruiz de Arbulo 1990, Ruiz de Arbulo 1990). Las últimas excavaciones han aportado nuevos datos que completan de forma significativa la topografía imperial de esta plaza. Han aparecido restos de una hilera de tabernas abiertas hacia el exterior de la plaza que sin duda constituían su límite hacia el mar (Macías 1998). Con ello se puede proponer por primera vez una reconstrucción completa de la planta de la plaza pública basada sobre indicios materiales.

Los nuevos hallazgos arqueológicos obligan a abandonar la idea de un conjunto canónico templo-foro-basílica tal como se había imaginado hasta ahora. El Foro de la ciudad de Táraco constituía un conglomerado urbano de planta irregular, con una dilatada historia y que a finales de época augústea, a juzgar por la decoración arquitectónica (Gimeno 1991, Pensabene 1996), recibió un gran basílica de tres naves que se dispuso en posición lateral respecto al eje de la plaza.

EL MODELO DE ACTUACIÓN URBANA

Cabe preguntarnos por lo sucedido en el foro de Pollentia en este mismo período. Es posible argumentar que entre la planificación inicial del foro y el período flavio se construyeron los dos templetos que he-

mos descrito precedentemente. El paisaje urbano del centro de la ciudad, al igual que en el caso de Táraco, se enriquecía con monumentos nuevos que alteraban el diseño originario del conjunto. Podemos reconocer este fenómeno en otras ciudades de las provincias hispanas.

En Ampurias, el viejo foro republicano fue remodelado para incluir dos pequeños templos dedicados al culto imperial, un nuevo porticado en la plaza y el conjunto de basílica-curia (Mar/Ruiz de Arbulo 1990). Con ello se modificaba la imagen del templo de Júpiter. En Saguntum, la intervención augústea resulta igualmente clara. Los Baebii, una vieja familia local, intervinieron en la reforma del foro republicano. En torno al Capitolio, rodeándolo, se construyó una gran basílica de tres naves, una *schola*, tabernas y porticados (Aranegui/Hernández/López-Piñol 1988).

En resumen, en época augústea, las ciudades, viejas o recién fundadas, se dotaron de los edificios emblemáticos del naciente culto imperial. En este sentido, Pollentia y Táraco ejemplifican dos momentos fundamentales del proceso de formación de las áreas centrales en las provincias hispanas.

APÉNDICE

PUNTUALIZACIONES EN TORNO A LA CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO PROCEDENTE DE LOS NIVELES MÁS ANTIGUOS DE LA ÍNSULA OCCIDENTAL DEL FORO

121

Jordi Principal Ponce*

Habitación M

Nivel 6

En relación con la vajilla de barniz negro más representativa de este nivel, hay que tener en cuenta la presencia de Campaniense A, así como de cerámicas Campanienses de Tipo B.

1.- Campaniense A

Se trata, en su totalidad, de individuos pertenecientes a la variante "tardía" de esta producción, entre los cuales destaca la presencia del plato Lamb.5/F2255 y del bol Lamb.31ab/F2574.

Las dos formas se hallan ya presentes en el repertorio de la Campaniense A "clásica-media" (Py 1993) y es precisamente en la variante "tardía" que alcanzan su momento más óptimo de distribución- comercialización, siendo ambos vasos, como partes complementarias de un servicio formado por un plato y un

** Universitat de Barcelona

bol, dos de las formas más representadas en los yacimientos del Mediterráneo occidental, dentro de un arco cronológico situable entre el 125a.C.- 50 a.C. (Bats 1988, 111-112 y 123-125). En el conjunto de *Pollentia*, el plato Lamb.5/F2255 constituye el vaso más ampliamente documentado en Campaniense A, desde el mismo momento de la fundación de la ciudad, seguido precisamente por el bol Lamb. 31ab/F2574 (Sanmartí *et alii* 1996, 13 y 20-21, fig.6). Asimismo, hay que citar también la presencia de un fragmento de pared de plato Lamb.5/F2255 con restos de un grafito inciso con posterioridad a la cocción, sobre la superficie externa, de difícil atribución (Velaza 1996, nº 545, fig. 65)

2. Cerámicas Campanienses de Tipo B

Se han documentado, en el nivel 6, vasos correspondientes a las formas de *pyxis* Lamb.3/F7553 y de copa con asas M.P.127/F3120.

Respecto al *pyxis* Lamb.3/F7553, vaso relacionado con el consumo individual de líquidos (bebidas), seguramente se trata de un producto de Etruria meridional, asimilable al tipo II de Cosa (Taylor 1957, 71 y 152-155). Su presencia se conoce ya en los contextos occidentales desde el tercer cuarto del siglo II a.C., como muestran las evidencias de los campamentos del sitio de Numancia (Sanmartí, Principal 1997, 41), a pesar de que parece hacerse más evidente a partir de finales de dicha centuria y durante la primera mitad del siglo I a.C. (Sanmartí *et alii* 1996, 35).

Por otra parte, los restos de la copa con asas M.P.127/F3120 parecen pertenecer a una producción del área de la Campania septentrional, posiblemente calena (Pedroni 1986, 364), también documentada entre los materiales de los campamentos numantinos ya desde el tercer cuarto del siglo II a.C. (Sanmartí, Principal 1997, 49) en adelante, por ejemplo, en el tercer cuarto del siglo II a.C., en el pecio de Sant Jordi A; o ya, más tardíamente, en la Gallia meridional (Bats 1988, 142). En el conjunto global de *Pollentia*, esta copa con asas está presente de manera suficientemente destacada, ya que representa casi el 13% de los vasos de Campaniense del Tipo B del yacimiento, porcentaje comparativamente alto respecto a la generalidad de los yacimientos del Mediterráneo occidental (Sanmartí *et alii* 1996, 34).

Habitación N

Nivel 8

Respecto a la vajilla de barniz negro aparecida en este nivel de pavimento, hay que destacar la presencia de Campaniense A y de cerámicas Campanienses del Tipo B.

1. Campaniense A

El contexto ha proporcionado únicamente individuos correspondientes a los platos de la forma

Lamb.5/F2255, de la variante tardía de la Campaniense A, tal como se puede ver en las piezas del nivel 6 de la habitación M.

2. Cerámicas Campanienses de Tipo B

Al igual que ocurre con la Campaniense A, las cerámicas de Tipo B también están representadas solamente por platos de la forma Lamb.5/F2250, muy probablemente con un origen en la Campania septentrional.

Dentro de las cerámicas de Tipo B de *Pollentia*, globalmente consideradas, el plato Lamb.5/F2250 constituye la forma más representada, con diferencia, ya que significa el 46% de los vasos de esta clase cerámica; situación predominante ésta que parece generalizarse a la mayoría de yacimientos del Mediterráneo occidental a partir de finales del siglo II-primer mitad del siglo I a.C. (Sanmartí *et alii* 1996, 24-26, fig. 15).

Nivel 9

Al igual que en los dos casos anteriores, la vajilla de barniz negro aparecida en este nivel de relleno inmediatamente anterior al pavimento número 3 (nivel 8), corresponde a Campaniense A y a cerámicas Campanienses del Tipo B.

1. Campaniense A

Una vez más, los vasos de Campaniense A responde a la variante "tardía", con ejemplares de plato Lamb.5/F2255 y de bol Lamb.31ab/F2574, en las mismas condiciones que vimos anteriormente en el nivel 6 de la Habitación M.

No obstante es interesante señalar también la presencia de una base decorada con dos acanaladuras concéntricas incisas sobre fondo interno, muy probablemente correspondiente a un plato Lamb.5/F2250.

2. Cerámicas Campanienses de Tipo B

Se trata de dos individuos asimilables a platos de la forma Lamb.5/F2250, muy probablemente con un origen en la Campania septentrional.

Consideraciones finales

Tanto los niveles 8 y 9 de la Habitación N, como el 6 de la M, son bastante coherentes y homogéneos en lo que a las cerámicas de barniz negro se refiere.

El mantenimiento repetitivo del repertorio formal más característico de la Campaniense A "tardía" (platos Lamb.5/F2255, boles Lamb.31ab/F2574) y su combinación, en condiciones de equilibrio-práctica igualdad, con otras formas de Campaniense B, mayoritariamente procedentes del área de la Campania septentrional, permiten considerar dataciones, para los conjuntos, situables a partir del último cuarto del siglo II a.C., incluso más próximas al último decenio de dicha centuria. Un hecho indicativo podría ser también la ausencia, entre los materiales de estos nive-

les, de vasos de Campaniense de Tipo B correspondientes a la copa Lamb. 1/F2310-2330, forma relativamente frecuente en *Pollentia*. De hecho, se trata del segundo vaso más representado en Campaniense de tipo B, después del plato Lamb. 5/2250, con el 20%

de los individuos de esta clase cerámica y que empieza a aparecer de manera generalizada en los contextos occidentales datados en torno a la primera mitad-mediados del siglo I a.C., *Pollentia* incluida (Sanmartí *et alii* 1996, 31).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (ed.) 1982, *El santuario de Juno en Gabii*, Roma.
- AMORÓS, L., ALMAGRO, M., ARRIBAS, A. 1953, Excavaciones en el teatro romano de Pollentia, (*A Esp*) XXVI, Madrid, 281-300.
- AQUILUÉ, X., 1987, *Las cerámicas africanas de Baetulo (Badalona), Hispania Tárraconensis*, Londres.
- ARANEGUI, C. 1987, Algunas construcciones preaugusteas de Sagunto (Valencia), *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 155-162.
- ARANEGUI, C., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ-PIÑOL, M. 1987, El foro de Saguntum: la planta arquitectónica, *Los Foros Romanos de las provincias occidentales (Valencia, 1986)*, Madrid, 73-97.
- ARANEGUI, C. 1992, Un templo republicano en el centro cívico saguntino, *Cuadernos de Arquitectura romana I*, 67-82.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M., WOODS, D. 1973, *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella. Alcudia, Mallorca*, E.A.E. 75, Madrid.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M., WOODS, D. 1978, *Pollentia II. Excavaciones en Sa Portella. Alcudia, Mallorca*, E.A.E. 98, Madrid.
- ARRIBAS, A., TARRADELL, M. 1987, El Foro de Pollentia. Noticias de las primeras excavaciones, *Los Foros Romanos en las provincias occidentales (Valencia 1986)*, Madrid, 121-136.
- BATS, M. 1988, *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, Paris.
- BELTRAN LLORIS, M., MARTIN BUENO, M. 1982, Bilbilis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón antiguo, *Caesaraugusta* 55-56, 143 ss.
- BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALAC, A., LASHERAS, J.A. 1984, *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa (Belilla de Ebro, Zaragoza) I. La arquitectura de la casa de los Delfines*, Zaragoza.
- BENDALA GALÁN, M. 1982, *Excavaciones en el Cerro de los Palacios. Itálica (Santiponce, Sevilla)*, E.A.E., Madrid.
- BOTTINI, A., FRESA, M.P., TAGLIENTE, M. 1990, L'evoluzione della struttura di un centro daunio fra VII e III secolo: l'esempio di Forentum, *Italici in Magna grecia, Leukania* 3, 233-264.
- BROWN, F.E. 1951, *Cosa I: History and Topography*, MAAR 20.
- BROWN, F.E. 1960, *Cosa II: The Temples of the Arx*, MAAR 26.
- BROWN, F.E. 1979, *Cosa. The Making of a Roman Town*, Ann Arbor.
- COARELLI, F. 1987, *I Santuari del Lazio in età repubblicana*, Roma.
- DAVID, J.M. 1983, Le tribunal dans la basilique: évolution fonctionnelle et symbolique de la république à l'empire, *Architecture et société*, Roma, 219-245.
- DIVERSOS AUTORS 1982, Labor de la Fundacion Bryant en Pollentia, *La ciutat romana de Pollentia*, Palma de Mallorca.
- DIVERSOS AUTORS 1983, *Misurare la terra*, catalogo de la exposició.
- DIVERSOS AUTORS 1984, *El Forum romà d'Empuries*, Barcelona.
- DIVERSOS AUTORS 1986, *Fregellae II: Il santuario di Esculapio*, Roma.
- DIVERSOS AUTORS (M. Bendala ed.) 1993, *La ciudad romana en Hispania, Catalogo de la exposició, (Tarragona 1993)*, Tarragona.
- DIVERSOS AUTORS (M. Bendala ed.) 1993, *La ciudad romana en Hispania, actas del Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 1993)*, Tarragona.
- ECKSTEIN, A. 1979, The Foundation Day of Roman Coloniae, *Californian Studies in Classical Antiquity* 12, 85-97.
- EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA 1993, Un conjunt de materials d'època tardorrepublicana de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca), *Pyrenae* 24, Barcelona, 227-267.
- EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA 1994a, Avanç dels resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca), *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 1993)*, Tarragona, 140-142.
- EQUIP D'EXCAVACIONS DE POLLENTIA 1994b, Resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca), *Pyrenae* 25, Barcelona, 215-224.
- FROVA (ed.) 1973, *Scavi di Luni I*, Roma.
- FROVA (ed.) 1977, *Scavi di Luni II*, Roma.
- GIMENO, J. 1991a, Tipología y aplicaciones de elementos dóricos y toscanos en Hispania: el modelo del N.E., *AespA* 62, 101-139.
- GIMENO, J. 1991b, *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del NE de Hispania*, Madrid.

- GROS, P. 1990, Les étapes de l'aménagement monumental du forum: observations comparatives, *La città nell'Italia settentrionale in età romana*, Roma, 29-68.
- GUITART, J. 1976, *Baetulo. Topografia arqueològica. Urbanismo e historia*, Badalona.
- GUMÀ, M.M., RIERA, M.M., TORRES, F. 1997, Contextos ceràmics dels segles IV-X a l'illa de Mallorca, *Arqueomediterrània* 2, Barcelona, 249-268.
- JOHNSON, J. 1933, *Excavations at Minturnae I*, Philadelphia.
- JOHNSON, J. 1935, *Excavations at Minturnae II*, Filadelfia.
- LATTE, K. 1960, *Römische Religionsgeschichte*, München.
- LLABRÉS, J., de ISASI, R. 1934, Excavaciones en los terrenos donde estuvo enclavada la ciudad romana de Pollentia (Balears, Isla de Mallorca). Memoria de los trabajos practicados en 1930-31, *Memoria 131 de la Junta Superior de Excavaciones* 6, Madrid.
- MACIAS, J.M. 1998, Les noves excavacions, *El forum de la Colonia de Tàrraco* (Museu d'Historia de Tarragona) Tarragona, 4-5.
- MAGDELAIN, A. 1969, L'auguraculum de l'Arx a Rome et dans d'autres villes, *REL* XLVII, 253-269.
- MAGDELAIN, A. 1976, Le pomerium archaïque et le Mundus, *REL* LIV, 71-109.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. 1990, El foro de Ampurias y las transformaciones augusteas de los foros de la Tàrraconense, *Stadtbild und Ideologie*, München, 145-164.
- MAR, M., RUIZ DE ARBULO, J. 1986, El foro republicano de Empúries, *VI Col.loqui Internacional d'Arqueologia (Puigcerdà 1984)*, 367-374.
- MAR, M., RUIZ DE ARBULO, J. 1993, *Ampurias romana*, Tarrasa.
- MIRO ALAIX, M.T. 1994, Dades per a un estudi de l'evolució urbanística de Tàrraco: El Carrer dels Caputxins de Tarragona, *Actas XIV congreso int. de arqueologia clásica (Tarragona 1993)*, Tarragona, 287-288.
- MOMMSEN, TH. 1887, *Römisches Staatsrecht* 2. 1, Leipzig (en particular ver 636-638 sobre la inauguración de una colonia).
- PADROS, P. 1985, *Baetulo. Arqueologia urbana 1975-85*, Badalona.
- PEDRONI, L. 1986, *La ceramica avernice nera da Cales*, 1, Nápoles.
- PENSABENE, P. 1996, Classi dirigenti, programmi decorativi, culto imperiale: il caso di Tàrraco, *Colonia Patricia Corduba*, Córdoba 197-220.
- PISANI, V. 1964, *Le lingue dell'Italia Antica oltre il latino*, Turín.
- PY, M. 1993, Campanienne A, *Lattara* 6, 146.
- RAMALLO, S. 1992, Un santuario de época tardorepublicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia, *Cuadernos de Arquitectura romana* I, 39-66.
- RIBERA, A. 1996, voz "Valentia", *Els romans a les terres valencianes*, Valencia, 178-182.
- RIBERA, A., ESCRIBÀ, V. 1993, Avanç al estudi de les termes romano-republicanes de Valentia, *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes (Documents d'Arqueologia Clásica n.0)*, Tarragona, 139-186.
- RICHARD 1970, Recensió a Salmon 1965, *REL* 48, 612 ss.
- ROCA, M., SUBÍAS, E. 1996-1997, La Casa dels Dos Tresors de Pollentia: Una reflexió, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins XXXVII*, Girona, 825-837.
- RUIZ DE ARBULO, J. 1990, El Foro de Tàrraco, *Cypselia* VIII, 119-138.
- RUIZ DE ARBULO, J. 1991, El templo del Foro de Ampurias y la evolución de los foros republicanos, *Templos romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura romana 1, 11-37.
- SALMON, E.T. 1969, *Roman Colonization under the Republic*, Londres.
- SANMARTÍ, E. 1978, *La ceramica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona.
- SANMARTÍ GREGO, E., PRINCIPAL PONCE, J. 1997, Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numentinos, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7.
- SANMARTÍ, J., PRINCIPAL, J., TRIAS, G., ORFILA, M. 1996, *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Barcelona.
- SERRA VILARÓ, J. 1932, Excavaciones en Tarragona, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 116, Madrid.
- SUBÍAS, E. 1994, Anàlisi metrològica del capitolí, *Pyrenae* 25, 220-224.
- TARRADELL, M., ARRIBAS, A., ROSSELLÓ, G. 1978, *Historia de Alcudia* t.I, Alcudia.
- TAYLOR, D.M. 1957, *Cosa: black-glaze pottery*, MAAR XXV, Roma.
- TORELLI, M. 1966, Un templum augurale d'età republicana a Bantia, *RendiContiLincei*, XXI, 293-315.
- TORELLI, M. 1969, Contributi al supplemento del CIL IX, *RendiContiLincei* XXIV, 39 ss.
- TORELLI, M., GROS, P. 1988, *Storia dell'Urbanistica. Il mondo romano*, Bari.
- TRIMLICH, W. 1996, Los tres foros de Augusta Emerita y el caso de Córdoba, *Colonia Patricia Corduba*, Córdoba, 175-196.
- VELAZA, J. 1996, Estudio del material epigráfico, *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Barcelona, 89-90.
- VETTER, E. 1953, *Handbuch der italischen Dialekte*, Heidelberg.
- VIVÓ, D., PALAHÍ, LL. 1993, Les termes a Catalunya: termes urbanes.11, Empúries, *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes (Documents d'Arqueologia Clásica 0)*, Tarragona, 103-111.
- WILSON 1971, Recensió a Salmon 1965, *Gnomon* 43, 584.